

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 207 17/5/2024

VISIONES DE CAJAMARCA



VISIONES DE CAJAMARCA

El artista José Luis Chávez Tejada (Cajamarca, 1965) expone en Trujillo de Extremadura una significativa muestra fotográfica sobre la histórica ciudad del norte del Perú*. La exposición invita a apreciar el valor del antiguo centro cajamarquino, que espera ser inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco. A continuación, fragmentos de dos textos imprescindibles sobre Cajamarca: la descripción del sevillano Francisco de Xerez, secretario de Francisco Pizarro en los días de la conquista, y la valoración del arquitecto y escritor limeño Héctor Velarde.

CAJAMARCA INCAICA FRANCISCO DE XEREZ

Legó el Gobernador a este pueblo de Caxamalca viernes ahora de vísperas, que se contaron quince días de noviembre año de 1532. En medio del pueblo está una plaza grande cercada de tapias y de casas de aposento {...}. Este pueblo que es el principal de este valle, está asentado en la halda de una sierra; tiene una legua de tierra llana, pasan por este valle dos ríos; este valle va llano mucha tierra, poblado de una parte y de otra cercado de sierras. Este pueblo es de dos mil vecinos; a la entrada de él hay dos puentes, porque por allí pasan dos ríos. La plaza es mayor que ninguna de España, toda cercada con dos puertas que salen a las calles del pueblo. Las casas de ella son de más de doscientos pasos en largo. Son muy bien hechas, cercadas de tapias fuertes, de altura de tres estados. Las paredes y el techo cubierto de paja y madera asentada sobre las paredes. Están dentro de estas casas unos aposentos repartidos en ocho cuartos muy mejor hechos que ninguno de los otros. Las paredes de ellos son de piedra de cantería muy bien labradas, y cercados estos aposentos por sí con su cerca de cantería y sus puertas, y dentro en los patios sus pilas de agua traída de otra parte por caños para el servicio de estas casas. Por la delantera de esta plaza a la parte del campo, está incorporada en la plaza una fortaleza de piedra con una escalera de cantería, por donde suben de la plaza a la fortaleza; por la delantera de ella a la parte del campo, está otra puerta falsa pequeña, con otra escalera angosta, sin salir de la cerca de la plaza.

Sobre este pueblo, en la ladera de la sierra, adonde comienzan las casas de él, está otra fortaleza asentada en un peñol, la mayor parte de él tajado. Esta es mayor que la otra, cercada de tres cercas, hecha subida como caracol. Fuerza son que entre indios no se han visto tales. Entre la sierra y esta plaza grande está otra plaza más pequeña, cercada toda de aposentos; en ellos había muchas mujeres para servicio de Atabaliba. Antes de entrar en este pueblo hay una casa cercada de un corral de tapias, y en él una arboleda puesta por mano. Esta casa dicen



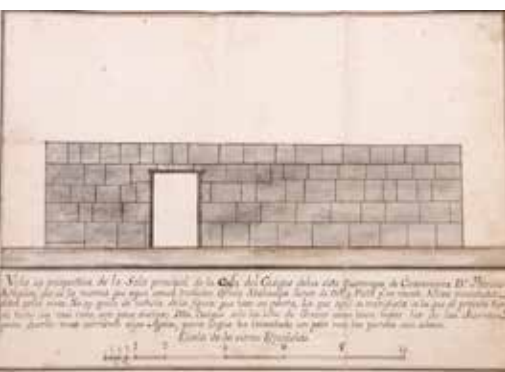
Cuarto del rescate. Foto: Mayer Abanto Chávez

que es del sol, porque en cada pueblo hacen sus mezquitas al sol. Otras muchas mezquitas hay en este pueblo, y en toda esta tierra las tienen en veneración; cuando entran en ellas se quitan los zapatos a la puerta. La gente de todos estos pueblos después que se subió a la sierra, hace ventaja a toda la otra que queda atrás, porque es gente limpia y de mejor razón. Y las mujeres muy honestas; traen sobre la ropa las mujeres unas reatas

muy labradas, fajadas por la barriga; sobre esta ropa traen cubierta una manta desde la cabeza hasta media pierna, que parece mantillo de mujer. Los hombres visten camisetas sin mangas y unas mantas cubiertas. Todas en sus casas tejen lana y algodón, y hacen la ropa que es menester, y calzado para los hombres, de lana y algodón, hecho como zapatos {...}.

La casa de aposento de Atabaliba, que en medio de su real tenía, es la mejor que entre indios se ha visto, aunque pequeña, hecha en cuatro cuartos; y en medio un patio, y en él un estanque, al cual viene agua por un caño, tan caliente, que no se puede sufrir la mano en ella. Esta agua nace hirviendo en una sierra que está cerca de allí. Otra tanta agua fría viene por otro caño, y en el camino se juntan y vienen mezcladas por un solo caño al estanque; y cuando quieren que venga la una sola, tienen el caño de la otra. El estanque es grande, hecho de piedra. Fuera de la casa a una parte del corral, está otro estanque, no tan bien hecho como este; tiene sus escaleras de piedra, por donde bajan a lavarse. El aposento donde Atabaliba estaba entre día es un corredor, sobre un huerto. Junto está una cámara, donde dormía, con una ventana sobre el patio y estanque, y el corredor así mismo sale sobre el patio; las paredes están enjalbegadas de un bitumen bermejo, mejor que almagre, que luce mucho; y la madera sobre que cae la cobija de la casa está teñida del mismo color. Otro cuarto frontero es de cuatro bóvedas, redondas como campanas, todas cuatro incorporadas en una; este es encalado, blanco como nieve. Los otros dos son casa de servicio. Por la delantera de este aposento pasa un río.

En: Francisco de Xerez. Verdadera relación de la conquista del Perú, Sevilla, Bartholomé Pérez, 1534.





Iglesia de San Francisco, Plazuela de Belén y portada de la Iglesia de Belén. Fotos: José Luis Chávez Tejada

CIUDAD MESTIZA

HÉCTOR VELARDE

Esta ciudad severa y tranquila, rodeada de una nítida y colorida campiña entre los picos andinos, conserva un austero espíritu colonial en que el dramático encuentro de Pizarro y Atahualpa parece expresarse en dignas afirmaciones pétreas. Conquistadores e indios industriosos dejaron en Cajamarca casonas señoriales y hermosos templos de líneas altivas y de fino y lujosísimo acabado [...]. Sus principales construcciones datan de mediados del siglo XVII y principios del siglo XVIII. La lejanía del Cuzco y de Lima, su proximidad a la costa por donde venían corrientes directas de España, y la vecindad amazónica, dieron a esta arquitectura caracteres propios de pureza y de lujo: retiene mucho de lo plateresco en su barroquismo y expresa mucho del trópico en su ornamentación menuda y febril.

Las casas de Cajamarca tienen fachadas muy sobrias. Sus portadas son hermosas, pero no forman grandes conjuntos; se limitan a encuadrar el vano de entrada con marcos de piedra en que se observan motivos muy particulares de ornamentación. Lo más frecuente es el adorno de pequeños rectángulos o rombos que forman hileras en los dinteles o se superponen en las alargadas ménsulas que hacen resaltar la parte superior de los entablamentos [...]. El trabajo de madera tallada es notable en Cajamarca por su belleza de ejecución, fina y nítida; los motivos renacentistas y barrocos cubren frisos y recuadros planos de puertas, retablos y muebles. Aquí el indigenismo está, sobre todo, en la mano de obra que da a esos tallados una vibración menuda y compacta en sus estilizaciones de zarcillos, palmeras, ángeles, frutas y mascarones. La factura, el sello de esta habilidad de talladores de madera, parece que se traslada a la piedra cuando las portadas de los templos se llenan de una apretada y pequeña floración decorativa de elocuente influencia plateresca.

El más importante de los templos es la catedral, trunca como casi todas las iglesias de Cajamarca, pero soberbia en su dilatada fachada que abarca todo el frente en una sola composición. Los tres arcos, correspondientes a las naves, están trazados en una misma arquería triunfal separada por un ritmo de columnas salomónicas preciosamente esculpidas con racimos y hojas de vid. El segundo cuerpo de este excepcional imafronte prolonga sus líneas inferiores que ascienden en un magnífico motivo central de columnas superpuestas y en un gracioso y plateresco juego de arquillos almohadillados sobre las entradas laterales. El lujo escultórico acentúa todas las líneas y cubre todos los campos arquitectónicos, como si la fachada fuera íntegramente de plata cincelada o de madera finamente tallada. La riqueza de la superficie y la dignidad de la estructura que se yergue en un solo plano vertical hace de este templo un ejemplo notable en el Perú por su singularidad y belleza [...].

San Francisco, que parece ser el más antiguo de los templos de Cajamarca, traduce su nave central con un imafronte completamente independiente y aislado de la composición de las portadas laterales. La fachada central se eleva verticalmente sin solución de continuidad con los macizos de las naves bajas, con sus tres cuerpos de columnas preciosamente esculpidas y el gran círculo de su ventana central. Las portadas, en esos macizos y en esos muros ricamente almohadillados, son obras de arte de la más sugerente y diáfana arquitectura española del siglo XVI y del más delicado y sutil cincel indígena. La torre, inconclusa y notable en su estilo, pues consiste en un ancho campanario octogonal que hace recordar ciertas torres románicas, se asienta directamente sobre una de las bases laterales [...]. Todo el tramo de la bóveda que cubre el altar mayor está labrado con pequeños recuadros salientes de carácter indígena que parecen transformar la piedra en un cielo de florecillas suspendidas. Junto a este templo aparece la fachada clara, esbelta, hermosísima, de la capilla de la Dolorosa.

El más decorado y armonioso imafronte de Cajamarca es el de la iglesia de Belén. La fachada, en general, tiene la misma composición que la de San Francisco, a pesar de no tener esta sino una sola nave [...]. Las líneas verticales y dominantes de las columnas pareadas y superpuestas, los anchos paños de muro intermedios, el admirable remate de los tres arcos floridos y, sobre todo, la ventana central lobulada y de reminiscencias góticas, le imprimen a toda esta arquitectura un sello plateresco inconfundible, a pesar de su abundante barroco e influencia indígena [...]. Al lado de la iglesia se abre una preciosa plazoleta del más puro sabor colonial. Allí, junto con portadas y detalles arquitectónicos del mayor interés, está la entrada del Instituto o Colegio de Belén [...]. Sobre esta portada como pedestal, se eleva una espadaña de tres arcos inferiores y un arco superior de remate. La composición del edificio no puede ser más original: tiene todo el lujo y la variedad de la ornamentación cajamarquina, y sus motivos llegan a un fuerte indigenismo, sobre todo en la figuración de las cariátides del entablamento [...].

Un tipo de templo más reciente, de influencia más bien costeña y de un completo y liso estilo barroco jesuítico, es el de La Recoleta, con sus hermosas espadañas de tres arcos y de muchas volutas, a manera de campanarios [...]. El Colegio de San Ramón sigue este mismo estilo sobrio y barroco, que deja ver sus vetustos y hermosos claustros de arquerías y columnas empostradas.

En: Héctor Velarde. *Arquitectura peruana*. México, FCE, 1946.

*Organizada por la Fundación Obra Pía de los Pizarro, puede visitarse en el Palacio Barrantes-Cervantes hasta el 30 de junio. En el acto inaugural se presentó el fotolibro *Cajamarca. Belleza, soledad y coraje* (2023) de José Luis Chávez Tejada, autor también de la foto de la portada: Iglesia de Santa Catalina de Alejandría, Catedral de Cajamarca, vista desde la Plaza de Armas.



Foto: Diego Goyzueta, 1919

EL ENCANTO CRIOLLO DE SERAFINA QUINTERAS

Esmeralda González Castro nació en Lima, en 1902, y murió allí también, en 2004, cuando estaba por cumplir ciento dos años. Fue hija del escritor y diplomático ecuatoriano Nicolás Augusto González Tola y de la poeta limeña Delia Castro Márquez, hija a su vez del tenor y empresario español Juan Pedro Castro y de la dramaturga Manuela Antonia Márquez, hermana del poeta romántico José Arnaldo Márquez. Provenía, pues, de un medio cargado de reminiscencias literarias, culto a la versificación y talante bohemio. Era una mujer de delicadas facciones y trato afable, conocida en los predios del criollismo y en las páginas de los diarios donde colaboraba como Serafina Quinteras, el último y más recordado de sus seudónimos, por el que optó en homenaje a los comediógrafos andaluces Joaquín y Serafín Álvarez Quinteros, reservando para su prima Emma Castro el seudónimo de Joaquina Quinteras.

Ambas formaron un dúo criollo que solía tener presentaciones radiales para difundir su repertorio, con letras de Serafina y música de Joaquina. Serafina concitaba, además, el interés de los lectores. Sus columnas costumbristas y pícaras en *El Comercio* o *La Crónica* eran seguidas con interés, y alcanzó a reunir las en libros como *Así hablaba Zarapastro* (1951), *De la misma laya* (1955) o *Cajón de sastre* (1989), en cuya portada añadió esta graciosa cuarteta: «Por la precipitación / de hilvanar tanto desastre / al final al pobre sastre / se le desfondó el cajón».

Esmeralda González tuvo tres hijos con Alberto Varela y Orbegoso, un aficionado a las letras de encumbrada familia, entre los que destaca la excepcional poeta Blanca Varela. Serafina Quinteras compuso uno de los valeses más conmovedores del criollismo peruano, «Muñeca rota» (1945), que en su primera estrofa dice: «Muchachita ingenua de los ojos negros, / no eres ni siquiera la sombra de ayer; / hoy vives un mundo de desilusiones / envuelta en la niebla de tu atardecer». Blanca Varela publicó *Valeses y otras falsas confesiones* (1972), uno de sus poemarios más descarnados. Los valeses de Serafina Quinteras se siguen interpretando, los poemas de Blanca Varela se leen con fervor.

AGENDA



AMAZOGRAMAS EN LONDRES

Además de su muestra retrospectiva en Lima, en la galería del Instituto Cultural Peruano Norteamericano, y de su presencia en la Bienal de Venecia, Roberto Huarcaya (Lima, 1959) expone en estos días algunas imágenes de sus ya célebres *amazogramas* en Londres, en el marco de la feria *Photo London* que se lleva a cabo en el conocido centro cultural *Somerset House* de la capital británica. Por cierto, la instalación *Huellas cósmicas* de Huarcaya -en el espacio del Perú en el *Arsenale* veneciano- destaca por su contundencia expresiva. En medio de la penumbra, como un río estelar que parte del suelo y prosigue en lo alto, se despliega el rollo de papel fotosensible de treinta metros de largo, con su sorprendente impresión, mientras se luce a un costado, en una suerte de orilla terrenal con la iluminación precisa, la canoa con proa de felino esculpida por Antonio Pareja (Ayacucho, 1945).



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe